

1

La Misión en el Antiguo Testamento

Pierre Gilbert

¿Un Llamado a la Misión en el Antiguo Testamento?

Mientras que el Nuevo Testamento presenta un caso sólido para el involucramiento de cada cristiano en la misión, no queda muy en claro en cuanto al Antiguo Testamento. Como lo señala el reconocido biblista Walter C. Kaiser, en gran medida, la noción misma de un mandato misionero de Israel ha sido esencialmente abandonada por la erudición del Antiguo Testamento.¹ Esta conclusión está motivada en gran parte por la (supuesta) casi ausencia de pasajes del Antiguo Testamento que promueven un impulso "evangelístico" y la observación de que ni el Israel de la antigüedad, ni el pueblo judío, ha mostrado mucho interés en hacer proselitismo de los gentiles.

Entre los estudiosos que conceden la presencia de un mandato misionero para Israel, el debate tiende a girar alrededor a que si su mandato era de especie "centrífuga" o "centrípeta." ¿Fue Israel llamado a traer hombres y mujeres a la nación, o fue su papel limitado a ser una comunidad de testimonio, una luz para las naciones (Isaías 49:6) con el propósito de atraer a los gentiles al Dios vivo?



Pierre Gilbert (Cuenta con una maestría en Antiguo Testamento, graduado de la Universidad y Seminario de Providence. También obtuvo un Doctorado del Antiguo Testamento en la Universidad de Montreal) ha servido en los roles pastorales y didácticos con los Hermanos Menonitas desde 1984. Es Profesor Asociado de Biblia y Teología en Universidad Menonita de Canadá y MBBS Canadá. A lo largo de sus años de servicio, Pierre se ha esforzado para entender cómo los seguidores de Cristo pueden comunicar una visión cambiadora de la fe cristiana con una sociedad que es cada vez más hostil al cristianismo. Es también el autor de *Demons, Lies & Shadows* (Demonios, Mentiras y Sombras) (Kindred, 2008).

Creo que hay motivos justificados para desafiar tanto la aserción de que a Israel no le fue dado un mandato misionero o que su misión consistía simplemente en ser un testigo. En el mero corazón de la justificación de la creación de Israel hay un impulso misional² inconfundible, que se dio a entender principalmente en la promesa dada a Abraham. En una declaración en la cual Yahweh le promete a Abraham que llegara a ser una gran nación, se crea un vínculo orgánico entre los descendientes de Abraham y el futuro de la nación: " ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!" (Génesis 12:3). En Éxodo 19:5-6 encontramos una extraordinaria declaración de propósito para Israel: "Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa" Note el aspecto de "todos ganan" de esta promesa. Si Israel es fiel a Dios, Dios la bendecirá como su "tesoro" y la usará como intermediario sacerdotal entre las naciones y él mismo. Isaías 42:6-7 aclara el papel sacerdotal de Israel y le da un explícito significado misional:

Yo, el Señor, te he llamado en justicia; te he tomado de la mano. Yo te formé, yo te constituí como pacto para el pueblo, como luz para las naciones, para abrir los ojos de los ciegos, para librar de la cárcel a los presos, y del calabozo a los que habitan en tinieblas.

Además de destacar el carácter centrífugo y centrípeta del mandato de Dios a Israel (probablemente es mejor no crear una fuerte dicotomía entre estos dos conceptos), este pasaje subraya el carácter de beneficio mutuo de las promesas de Dios: 1) Dios adquiere un pueblo; 2) Israel ya no es huérfano; 3) se les presenta a las naciones el Dios vivo.

En un sentido similar, la historia del profeta Jonás no solamente señala las implicaciones centrífugas del mandato de Israel para alcanzar a las naciones, sino también enfrenta magníficamente la visión estática y egocéntrica de Israel de la antigüedad de su estatus y papel como el pueblo escogido de Dios.

¿Éxito o Fracaso? Dos Niveles de Discurso

Suponiendo que el Antiguo Testamento verdaderamente señala el mandato para Israel de extenderle la mano a las naciones, la expresión más fundamental de este principio encontrado en la promesa a Abraham, necesitamos evaluar más precisamente lo que podría haber sido implicado en la bendición como tal.

Desde una perspectiva histórica, la promesa de que Abraham sería una bendición para "todas las familias de la tierra" probablemente incluyó una alusión al testimonio de Israel a las naciones con respecto al carácter de Yahweh, incluyendo tanto la dimensión centrífuga como la dimensión centrípeta de tal mandato. Mientras que Abraham y sus descendientes, en ocasiones, resultaron ser los conductos para la

bendición de Dios³, el desempeño de Israel con respecto a la difusión del conocimiento de Dios a otras naciones era pésimo. El Israel de la antigüedad parece haber sido influenciado mucho más teológica y culturalmente por sus vecinos que ellos por Israel.

La promesa para Abraham también se puede leer en una perspectiva cristológica. Más allá del mandato estrictamente "evangelizador" que Israel fracasó en cumplir, Dios, sin embargo, tenía un plan para la nación de ser el conducto para la revelación de Dios en Palabra y carne. Israel transmitió la auto-revelación de Dios en forma de la ley y los profetas, y en el cumplimiento del tiempo (Gálatas 4:4), se convirtió en la ubicación de la presencia de Dios en la persona de Cristo. Es en Jesucristo, de hecho, que el pleno significado de esta bendición para todas las naciones debe ser comprendido (Romanos 16:25-26).⁴

Mientras que con toda probabilidad la promesa a Abraham significaba una invitación para Israel a difundir las "buenas nuevas" de Yahweh, la realidad es que podemos derivar poca información acerca de la obra misional de un análisis de cómo Israel puso en práctica su mandato histórico para extender la mano a las naciones. Con el fin de obtener algún entendimiento sobre esta cuestión, debemos cambiar nuestro enfoque a Dios mismo con respecto a las estrategias que utilizó para alcanzar a su propia gente y con respeto al papel de las naciones en el proyecto redentor de Dios.

La Creación de un Nuevo Pueblo

El impulso misional de Dios hacia la humanidad está anclado en su deseo primordial de crear un pueblo que le ame y le sirva. Sin embargo, una vez que se aclara que los primeros representantes de la humanidad rechazaran la invitación de Dios de ejercer su libre voluntad dentro de un marco de lealtad a Dios, se inicia entonces de este modo el despliegue del impulso de muerte en el mundo (ver Génesis 2:15-17; 3:1-24). El Gran Misionero lanza de inmediato su plan de redención.⁵ Desde el momento en que la humanidad entra al caos, Dios extenderá sin cesar su mano a los hombres y a las mujeres.

La salvación de la humanidad haría necesaria la creación, de la simiente de Abraham, de un pueblo distinto y culminaría en el nacimiento del Hijo de Dios como judío y finalmente su muerte y resurrección bajo el gobierno de Poncio Pilato (Marcos 8:31). La creación de un pueblo distinto tenía la intención de asegurar una "pista de aterrizaje" para la divina invasión.⁶ La supervivencia de Israel como una entidad religiosa era, por lo tanto, no solo para ella, sino para el beneficio de todos.

El Antiguo Testamento es el registro de cómo Dios implementa su plan de redención a través de la creación y la preservación de un pueblo distinto⁷ mandado para ser su testigo y designado para ser el conducto para la venida del Mesías. Existen

tres tradiciones que proporcionan información valiosa sobre la estrategia misional de Dios: la Torá, los profetas y los libros de la sabiduría.

La Torá

En Génesis 2:15-17 Dios invita a Adán y a Eva a entrar en una alianza con él. El mandato de abstenerse de comer "del árbol del conocimiento del bien y del mal" denota la dimensión fundamental de la relación que existiría entre los seres humanos y Dios, es decir, la libertad. La amistad de Dios se ofrece libremente y debe ser recibida libremente.

Si por su desobediencia, la primera pareja causa una reacción en cadena catastrófica que con el tiempo se extenderá a lo más profundo de la realidad (Romanos 8:20-22), el juicio no tendrá la última palabra. Adán y Eva no podrán evitar la sentencia que causó su elección (Génesis 2:17; 3:8-22). La existencia humana será ardua, dolorosa y violenta, pero la vida continuará. Dios está comprometido infinitamente con el proyecto humano y opta por asociarse con los hombres y las mujeres a pesar de las fallas estructurales, las cuales han sido el resultado de su desobediencia. La historia continúa porque el amor de Dios exige que las especies sean redimidas.⁸

La siguiente fase importante en el plan de la salvación de Dios consiste en obrar a través de Abraham y sus descendientes (Génesis 12:1-3). El compromiso de Dios con este nuevo capítulo de la historia es incondicional. Aunque el pueblo de Dios lo resiste con vehemencia en cada manera posible, Dios provee continuamente nuevas estrategias para atraerles nuevamente a sí mismo.

Por ejemplo, la experiencia del Éxodo destaca bien el amor y la compasión de Dios (Éxodo 2:25). Ahora está de moda referirse a Dios como aquel que se manifiesta en la debilidad. Sin embargo la *kénosis* (despojo) de Cristo es la manifestación más espectacular de la disposición de Dios de ponerse a nuestro nivel con el fin de crear un espacio para la relación (Filipenses 2:7). Dios a veces se revelará en toda su magnífica grandeza. Cuando Yahweh interviene para liberar a su pueblo, los hebreos muestran poco entusiasmo por seguir a este nuevo Dios, pero su resistencia es en alguna manera comprensible. Los esclavos hebreos se enfrentan a una decisión existencial que solo puede ser resuelta al evaluar quién es la parte más fuerte. Necesitan establecer si su futuro se encuentra con Yahweh o con el faraón.

Yahweh entiende el terror que llena a estos hombres y mujeres. Al ordenar a Faraón que dejara ir a su pueblo (Éxodo 5:1), Dios prepara el escenario para demostrar su superioridad absoluta sobre el faraón y los dioses egipcios.⁹ El resultado de este duelo proporcionará el fundamento teológico necesario para que los hebreos sigan a Moisés fuera de Egipto.

La disposición de Dios de revelarse a sí mismo representa otro ejemplo del tipo de estrategia que Dios usa para ganar a su pueblo. Mientras que los dioses del antiguo

Cercano Oriente mantuvieron un control rígido sobre lo que esperaban de sus adoradores, Yahweh se reveló generosamente. Esta auto-revelación es evidente en Génesis 1:28, donde Dios da su primer mandamiento a la humanidad y en 2:15-17, donde Yahweh explica lo que Adán y Eva deben hacer para poder experimentar la vida. Dios nunca deja de revelar su voluntad. Cuando Moisés pierde la fe después de un primer encuentro catastrófico con el faraón y pregunta a Dios si sabe lo que está haciendo, Dios le ofrece a Moisés un vistazo de un panorama más amplio (Éxodo 5:22-6:8). Más tarde, cuando los hebreos toman posesión de la tierra, el Señor entra en un acuerdo vinculante en el que delinea lo que necesitan saber para poder vivir fielmente como un pueblo libre. Los Diez Mandamientos y los diversos códigos de la ley modulan lo que se espera de ellos. Las maldiciones y bendiciones (Levíticos 26 y Deuteronomio 27-28) describen las consecuencias de la obediencia y la desobediencia. Nada está oculto. Dios revela su voluntad a su pueblo y les extiende la dignidad de la responsabilidad moral.

Hay dos pasajes en el Pentateuco que ofrecen algunas valiosas revelaciones sobre el llamado misional de Israel: Éxodo 19:4-6 y Deuteronomio 26:16-19.

En primer lugar, el llamado de Israel se basa en la acción salvadora de Dios hacia ella: "Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila." (Éxodo 19:4). Dios no impone simplemente su dominio sobre Israel. Ha asegurado su derecho de entrar en una relación privilegiada por liberarla de un terrible opresor y tomarla como su "tesoro"¹⁰. La característica más fundamental del estatus de Israel como pueblo de Dios no se encuentra en la mera obediencia de un conjunto de leyes dadas sino en la participación de una relación de amor con Dios.

En segundo lugar, el mandato de Dios a Israel: "Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto" (Éxodo 19:5) y "obedecer estos preceptos y normas" (Deuteronomio 26:16), no refleja algún requisito divino arbitrario simplemente para apaciguar a la deidad. Si Dios requiere de obediencia, es porque el obedecer las leyes es necesario para dar una expresión concreta a la relación en la cual Israel ahora participa y para mostrar la naturaleza del Dios vivo como testimonio a las naciones. Tal como lo señala Daniel I. Block señala que el énfasis misional expresado en estos dos pasajes y, en gran medida, en el resto del Pentateuco hace hincapié en un movimiento centrípeto. En esa etapa de la historia de Israel, el énfasis está en que Israel se convierta en un pueblo distinto: "El Señor te pondrá por encima de todas las naciones que ha formado, para que seas alabado y recibas fama y honra. Serás una nación consagrada al Señor tu Dios" (Deuteronomio 26:19). Block describe el mecanismo que atraerá la atención de las naciones:

Mientras el mundo observaba, el Señor liberó a Israel de su esclavitud en Egipto y entró en una relación de pacto con ella, le entregó Canaán y la bendijo. Como su compañera de pacto, su tesoro especial y su

pueblo santo, Israel llegó a ser un ejemplo del poder de gracia divina y gloria para la alabanza, renombre y honor del Señor. Lo que el Señor había hecho por Israel lo buscaba hacer para todos, pero al igual que Rahab y Rut, debían venir a Israel. La fórmula predominante era sencilla, demostrar gratitud por la gracia divina a través de la vida leal y experimentar las bendiciones del Señor, atrayendo así la atención de las naciones quienes rendirían alabanza y gloria al Señor y se unirían a Israel en su relación de pacto con él.¹¹

Pero esta visión gloriosa de un Israel fiel, próspera y justa nunca verá la luz del día. Mientras los hebreos se convierten en la nación de Israel, su historia estará marcada por la rebelión, la idolatría y la injusticia. Pero Dios no renunciará a un pueblo irremediadamente determinado a pecar hasta el olvido. Con el pacto puesto en marcha, los términos de la relación se disponen de forma explícita. Mientras que Dios estaría justificado moralmente en aniquilar a su pueblo, él cede su derecho. En cambio, invita a un grupo especial de hombres para llamar a los israelitas para mantener su parte del trato. Estos hombres eran los profetas de Israel.

La Tradición Profética

El Papel del Profeta

El profeta es un mediador a quien se le atribuye un papel dual. Por una parte, comunicará la Palabra de Dios a su pueblo y por otra hablará con Dios en nombre de su pueblo. Nunca se posiciona en el juicio farisaico contra el pueblo; por el contrario, se queda en completa solidaridad con ellos.

El factor común del discurso profético reside en una condenación de la idolatría. Entre los gobernantes y las clases altas, el impulso idolátrico se manifiesta por una concentración de poder político que es usada para destruir los mecanismos de creación de la riqueza de la que dependía la "clase media" (agricultores, comerciantes y obreros) para subsistir. Entre la clase obrera, la idolatría fue exhibida a través de un culto más liberal a Baal. El discurso profético no refleja una antigua manifestación pseudo-Marxista poniendo a los ricos contra los pobres, sino una denuncia de un abandono, profundamente arraigado a la idolatría. Más allá de la pobreza y la riqueza, lo que los profetas discernieron son estructuras de muerte que estrangulan a la sociedad israelita. El profeta es, en cierto sentido, un patólogo cultural.

El Mensaje

Israel

Con respecto a Israel, el profeta hace un llamado a un retorno radical desde el impulso de la muerte que surge siempre del corazón humano.¹² Mientras que la

fuente principal del profeta para el llamado, la motivación y el discurso reside en su experiencia con Dios y su mensaje está anclado en el conocimiento de la Tora. El profeta interviene porque el pueblo de Israel está en estado de "incumplimiento de contrato".

Los profetas son comunicadores expertos, usan todos los medios retóricos a su disposición para obtener la atención del pueblo y transmitir su mensaje.¹³ En algunas ocasiones, ofrecen una visión de un futuro renovado para estimular la imaginación de la gente de lo que podría resultar por arrepentirse. Pero como lo revela una lectura superficial de los libros proféticos, los profetas recurrirían, con más frecuencia, a pronunciar oráculos inimaginablemente brutales de juicio contra el pueblo. Aunque a veces los oráculos parecen anunciar la destrucción total y definitiva de Israel, su función principal es rescatar a Israel del borde de la autodestrucción. En el mero núcleo principal del tema de la maldición existe un propósito redentor: el lenguaje de la aniquilación tenía la intención de despertar a Israel de su sueño idólatra auto inducido.

Debemos señalar, sin embargo, que no todo es retórico y pedagógico. Los oráculos proféticos de juicio claramente dejan la puerta abierta a la posibilidad de una destrucción real si el pueblo no presta atención ni a las advertencias ni a los desastres que han experimentado (Amós 4:4-12). Los oráculos del juicio explotan el lenguaje que deja abierta la posibilidad de un punto desde donde no hay retorno. Si hay un horizonte abierto relativo a la posibilidad de salvación también hay un horizonte igualmente abierto sobre la eventualidad de la destrucción de Israel.

Las Naciones

En su mayor parte, las referencias a las naciones están enmarcadas en el contexto de los oráculos del juicio mayormente mencionados en Amós 1:1-2:3, Isaías 13-23, Jeremías 46-51 y Ezequiel 25-31. Es probable que estos textos no estuvieron dirigidos directamente a las naciones como tales. O representaban un mensaje de advertencia para Israel, si los israelitas cometían los mismos pecados que las naciones su destino final sería similar (Amós 1:1-2:3) o pudiera ser que funcionaban como oráculos de salvación. Dios destruiría a los que oprimieran a su pueblo (vea Nahúm 1:1-15). Cualquiera que fuera el caso, un número de textos proféticos llaman la atención a la intención de Dios para las naciones y el papel de Israel en alcanzarlas.

Existen tres libros totalmente dedicados al destino de algunas naciones específicas. El libro de Nahúm constituye un grito de celebración sobre la destrucción de los asirios, un pueblo que oprimió a gran parte del mundo antiguo durante casi un siglo. Abdías representa un mensaje de juicio contra los edomitas por juntarse con los babilonios cuando invadieron Judá en 587 AC. Estos dos libros afirman la soberanía de Dios sobre todas las naciones y la realidad de la justicia de Dios, pero van más allá de afirmar la soberanía y poder de Dios. Representan una fuente profunda de esperanza para todos aquellos que son oprimidos por las fuerzas

del mal, independientemente de si son israelitas o gentiles. Constituyen una confirmación de que Dios no es indiferente a la condición humana. Él se preocupa profundamente por todos los hombres y mujeres y se asegurará de que el mal no prevalezca para siempre.

El libro de Jonás presenta una situación un poco más compleja. Por un lado, la narración también afirma la soberanía justa de Dios sobre las naciones. Jonás tiene el mandato de ofrecer un mensaje de juicio y de destrucción contra la ciudad asiria de Nínive. En este sentido, las suposiciones teológicas del libro son totalmente consistentes con el mensaje de Nahúm y Abdías. En donde el libro difiere es en el que se destaca la compasión de Dios por los ninivitas. Como Jonás infiere correctamente, la intención primaria de Dios no es destruir esa ciudad, sino ofrecerles a sus habitantes la oportunidad de arrepentirse y ser salvos.

El libro de Jonás es un poderoso recordatorio de la preocupación de Dios por las naciones y el papel de Israel en el plan redentor de Dios. La elección por Dios de Israel como su pueblo nunca fue planeada como un fin en sí mismo. Israel fue escogida para ser un vehículo de la gracia de Dios para todas las naciones al reflejar el carácter de Dios y al proclamar la Ley a las naciones. Aunque la injusticia de Nínive no será ignorada, la conclusión del libro proclama la misericordia de Dios y el deseo de ver a todos arrepentirse y ser salvos (Jonás 4:11). De hecho, el mismo impulso detrás del envío de un profeta para proclamar un mensaje de juicio es en sí mismo un acto de misericordia, porque al hacerlo, Dios ofrece a los ninivitas la oportunidad de cambiar sus caminos y ser salvos. El libro de Jonás es particularmente significativo en donde hace explícito el movimiento centrífugo implícitamente expresado en el pacto de Abraham. Jonás confirma que era realmente la intención de Dios para que Israel alcanzara a todas las naciones, incluso aquellos quienes eran históricamente sus enemigos.

Varios otros textos, particularmente en Isaías,¹⁴ confirman la intención redentora de Dios para las naciones. Uno de los más notables de estos puede ser encontrado en Isaías 19:24-25:

En aquel día Israel será, junto con Egipto y Asiria, una bendición en medio de la tierra. El Señor Todopoderoso los bendecirá, diciendo: Bendito sea Egipto mi pueblo, y Asiria obra de mis manos, e Israel mi heredad.

Este pasaje es notable por varias razones. En primer lugar, señala el nuevo pacto con Abraham y proporciona una mayor aclaración con respecto al alcance de la promesa y el papel de Israel. Las tres referencias a la bendición en este pasaje hacen eco de la promesa a Abraham donde la misma palabra raíz se usa cinco veces en Génesis 12:2-3. Dios dice que bendecirá a Egipto y a Asiria y los que son bendecidos serán una bendición para los demás. Así como Israel se convierte en un objeto y

agente de la bendición de Dios también lo son estas dos naciones. Esto es muy significativo, porque este pasaje prácticamente borra cualquier distinción entre Israel y las naciones. Egipto y Asiria están incluidos en la promesa en la misma posición que Israel. Como afirma Christopher Wright:

Así que estas naciones extranjeras no solamente llegan a *experimentar* la bendición, sino a *ser* "una bendición en la tierra". En otras palabras, ambos movimientos dinámicos en la palabra de Dios a Abraham están funcionando aquí. Los receptores de la bendición de Abraham se convierten en los agentes de esta. El principio de que los que son bendecidos deben ser los medios de bendición a otros no se limita a Israel solamente como si Israel fuera siempre el transmisor exclusivo de una bendición que solo podría ser recibida pasivamente por los demás por medio de su mano. No, la promesa de Abraham es un gen autorreplicable. Aquellos que la reciben se transforman inmediatamente en aquellos cuyo privilegio y misión es transmitirla a otros.¹⁵

En Isaías 25:6-8, el profeta hace alusión a un tiempo en el que Dios extenderá su hospitalidad a todas las naciones, "Sobre este monte, el Señor Todopoderoso preparará para todos los pueblos un banquete de manjares especiales, un banquete de vinos añejos, de manjares especiales y de selectos vinos añejos"(25:6). Existen dos cosas por considerar. Primero, la metáfora del banquete simboliza la "celebración del gobierno de Dios por la gente de todo el mundo."¹⁶ Esta fiesta está destinada a aquellos que aceptan el justo gobierno de Dios (vea 25:1-5). En segundo lugar, lo que hace que este pasaje sea realmente excepcional es la promesa de que la muerte misma será eliminada de la experiencia humana: "Sobre este monte rasgará el velo que cubre a todos los pueblos, el manto que envuelve a todas las naciones. Devorará a la muerte para siempre" (25: 7-8). La promesa también alude a un tiempo en que todas las lágrimas serán limpiadas y ya no habrá hostilidad entre Israel y las naciones (v.8). El gobierno soberano de Dios no es una oportunidad para oprimir y esclavizar, sino para traer la libertad y la vida a todos.¹⁷

En Jeremías 4:1-2 el profeta relaciona el destino de las naciones con la fidelidad de Israel: "Si quitas de mi vista tus ídolos abominables y no te alejas de mí... entonces "en él serán benditas las naciones, y en él se gloriarán" Este versículo confirma el papel crítico que Israel está llamado a desempeñar con respecto a la salvación de las naciones. Como sugiere la promesa a Abraham, ciertamente hay una conexión íntima entre el destino de Israel y el de las naciones. El futuro de las naciones depende completamente de la fiel obediencia de Israel a Dios. Para bien o para mal, el verdadero conocimiento de Dios será mediado a través de Israel.

La noción de Israel como una bendición para las naciones se confirma por el profeta Zacarías en 8:13: "Judá e Israel, ¡no teman! Ustedes han sido entre las naciones objeto de maldición, pero yo los salvaré, y serán una bendición. ¡Cobren ánimo!" La intención benevolente de Dios para las naciones se confirma en Zacarías 2:10-11; 8:20-22; 14:9, 16. Estos pasajes destacan tanto la dimensión centrífuga como la centrípeta de la misión. En 2:10-11, se describe a Dios llegando y viviendo entre las naciones, quienes, al igual que Israel, pertenecerán a Dios: "En aquel día, muchas naciones se unirán al Señor. Ellas serán mi pueblo, y yo habitaré entre ellas. Así sabrán que el Señor Todopoderoso es quien me ha enviado a ustedes." (2:11). En los capítulos 8 y 14, se enfatiza la dimensión centrípeta. Si 8:20-22 proclama que un día "muchos pueblos y fuertes naciones" marcharán a Jerusalén para consultar al Dios de Israel. En el capítulo 14, el profeta proclama la soberanía de Dios por todo el mundo (v. 9); la eventual destrucción de aquellos que se oponen obstinadamente a Jerusalén y, para todos los que sobreviven al conflicto final, la renovada invitación de Dios a adorarle en Jerusalén (v. 16).

Aunque hay otros pasajes proféticos que destacan el destino de las naciones, los textos que hemos examinado proporcionan un resumen adecuado de la intención de Dios para ellos. En primer lugar, las naciones siempre han sido una parte intrínseca del plan de Dios. En sus repetidas alusiones a las naciones, los profetas sencillamente reflejan la premisa fundamental presentada en Génesis 1-11¹⁸ y resaltada en la promesa a Abraham (Génesis 12:1-3). Dios elige a Abraham y su posteridad, no para limitar la salvación a una familia o grupo étnico en particular, sino como un medio para llevar la salvación a todas las naciones. Como dice David J. A. Clines, las narraciones patriarcales representan una forma de mitigar el juicio de Dios sobre Babel y "una reafirmación de las intenciones divinas para la humanidad".¹⁹ En segundo lugar, mientras que todas las naciones son sometidas a la soberanía de Dios y son receptoras de sus juicios, la intención original de Dios y su propósito final es alcanzarlas y redimir las a todas. Con respeto a esto, los libros proféticos proponen una estrategia doble, centrípeta y centrífuga.. Por un lado, Israel debe ser el tipo de pueblo que muestre la gloria de Dios y, al hacerlo, que sea una luz que atraiga a los hombres y las mujeres. Por otro lado, el plan de Dios también involucra un componente de alcance que implica la transmisión del conocimiento de Dios a todos los rincones de la tierra.

La Tradición de Sabiduría

Una Cultura Sitiada

En la Biblia hebrea el conjunto de libros de la sabiduría está compuesto de Proverbios, Job, Eclesiastés y algunos añadirían, a esta lista también, el Cantar de Salomón. Los elementos de la sabiduría también han sido encontrados en el Salterio (más notablemente en los Salmos 37 y 73) y el relato de la creación donde está

claramente señalado por la temática de la vida y la muerte atestiguada en Génesis 2:15-17.

Durante el período en que se formaliza la tradición de la sabiduría, extendiéndose presumiblemente desde el tiempo de Salomón hasta el período post-exilio, Israel fue expuesta a las culturas de los grandes imperios de la época: Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persa y talvez Grecia. Dado que la amenaza más seria a su existencia era por mucho la posibilidad de la asimilación religiosa, la sabiduría era en gran parte un intento de abordar el cómo Israel podría preservar su identidad distinta como el pueblo de Dios en un mundo de aserciones competidoras de la verdad.

El Objeto de la Sabiduría

La sabiduría hebrea puede ser descrita como: "evangelística" y "pastoral". Sin embargo, no es evangelística en el sentido que normalmente le atribuiríamos. El objeto principal de la sabiduría hebrea no es la conversión del extranjero. Su propósito, más bien, es ofrecer una poderosa alternativa ideológica para las diversas aserciones competidoras de la verdad que atraían, especialmente a los jóvenes israelitas, quienes corrieron el mayor riesgo de ser alejados de la fe en Yahweh. Es "evangelística" en el sentido de que trata de convencer a aquellos que podrían estar considerando ofrecer su lealtad a los otros dioses a que volvieran a Yahweh. Es pastoral en el sentido de que ofrece a los israelitas fieles un medio para guiar su reflexión sobre algunas de las dimensiones más críticas de la fe hebrea. En pocas palabras, la sabiduría bíblica es, en su esencia, moldeada por un profundo impulso polémico y apologético.

La Sabiduría y las Naciones

En la tradición de la sabiduría las alusiones al juicio de Dios sobre las naciones o su salvación final están casi enmudecidas. Esto no quiere decir que la sabiduría bíblica es completamente silenciosa sobre su destino. Wright destaca tres temas que sugieren la realidad de un horizonte abierto sobre el extranjero y la presencia de un impulso misional.²⁰

En primer lugar, hay interés en discernir la sabiduría en otras culturas. Tal aprecio es evidente, por ejemplo; en la historia de Salomón en la cual el historiador reconoce la sabiduría de "todos los hombres del Este", la sabiduría de Egipto y de hombres como Etán el ezraíta, Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol (1 Reyes 4:30-31). Los notables paralelos que se han observado entre Proverbios 22:17-24:22 y el texto egipcio: La sabiduría de Amenemope, sugiere una determinación de incorporar *críticamente*²¹ las percepciones sapienciales extranjeras. En segundo lugar, al reflexionar sobre la existencia humana más intencionalmente sobre las tradiciones de la creación en lugar de las vinculadas a la historia redentora de Israel, la sabiduría ofrece un discurso que se basa y apunta a premisas más explícitamente universales.

Por último, debido a que la sabiduría israelita se enfoca en los desafíos y dificultades universales inherentes en la condición humana (sobre todo en Eclesiastés), ofrece una plataforma más abierta para involucrar a los no israelitas en el diálogo.

Debe notarse que, aunque no incluí una sección separada sobre el libro de los Salmos (debido sobre todo a las limitaciones del espacio), el Salterio realmente hace numerosas alusiones a las naciones y su papel en el plan de redención de Dios. Incluso si debe ser admitido que los Salmos están diseñados principalmente para ser usados en la adoración, las numerosas alusiones a las naciones encontradas en estos poemas nos dan una vista de la visión de Israel hacia las naciones. George W. Peters escribió:

Es un hecho profundo que, "el himno de alabanza es la predicación misionera por excelencia", especialmente cuando nos damos cuenta de que tal predicación misionera es apoyada en los Salmos por más de 175 referencias de una especie universalista relativa a las naciones del mundo. Muchos de ellos traen la esperanza de la salvación a las naciones.²²

Como observa Peters, algunos de los Salmos más explícitos con respecto a esto son: Salmos 2, 33, 66, 72, 117 y 145. Igual que en la Torá, los textos proféticos y de sabiduría, encontramos las dimensiones centrípetas y centrífugas del testimonio. Por ejemplo, el Salmo 86:9 hace hincapié en las naciones llegando a Israel para adorar a Dios: "Todas las naciones que has creado vendrán, Señor, y ante tí se postrarán y glorificarán tu nombre." Pero en el Salmo 67, el poeta invoca la misericordia de Dios sobre Israel para que los caminos de Dios sean conocidos en toda la tierra: "Dios nos tenga compasión y nos bendiga; Dios haga resplandecer su rostro sobre nosotros, para que se conozcan en la tierra sus caminos, y entre todas las naciones su salvación. Que te alaben, oh Dios, los pueblos; que todos los pueblos te alaben" (67:1-3). El salmista hace una conexión directa aquí entre el bienestar de Israel y el destino de las naciones. Aunque no se hace explícito el vínculo entre la bendición de Israel y el conocimiento resultante de Dios entre las naciones, se supone que este conocimiento de Dios solo será transmitido a las naciones si Israel prospera. Como en otros pasajes que hemos examinado hasta ahora, la expansión del conocimiento de Dios y su reinado no se representa de ninguna manera como la imposición de un dominio totalitario que conduce a la opresión y a la esclavitud. El reinado de Dios se representa como una propuesta en donde "todos ganan"; la inauguración de una nueva era donde todos conocerán a Dios, lo alabarán y serán bendecidos por él.

Alégrense y canten con júbilo las naciones, porque tú las gobiernas con rectitud; ¡tú guías a las naciones de la tierra! Que te alaben, oh Dios, los pueblos; que todos los pueblos te alaben. La tierra dará entonces su

fruto, y Dios, nuestro Dios, nos bendecirá. Dios nos bendecirá, y le temerán todos los confines de la tierra. (Salmo 67:4-7).

Implicaciones Misionales

Primeras Cosas

La tarea primordial del misionero es invitar a los hombres y a las mujeres al Reino de Dios, discipularlos y hacer todo lo posible para que puedan mantener su identidad como pueblo de Dios en el mundo. Esta agenda es el corazón de la Torá, los profetas y la tradición de la sabiduría.

La comunidad de creyentes está llamada a reflejar el carácter de Dios en todos los aspectos de la vida, a fin de dar testimonio a la naturaleza del único Dios para todas las naciones. El deseo de Dios de alcanzar a su propio pueblo y a las naciones es urgente, constante e insistente. Está motivado por el amor y un deseo insaciable de reconciliar a todos los hombres y las mujeres a sí mismo.

El Pentateuco

Una Invitación. En el corazón del proyecto redentor de Dios se encuentra la invitación de entrar en una relación con él y porque se caracteriza por el amor (Deuteronomio 6:4-5), nadie puede ser obligado a ello.

La Enfermedad y la Cura. Los misioneros deben tener una clara comprensión del predicamento humano y su causa primordial. En este sentido, la narrativa de la creación, escrita con el fin de proporcionar los elementos más básicos de una nueva cosmovisión, representa una fuente crucial de información. La historia enseña que Dios es bueno y que los seres humanos son los arquitectos principales de la terrible condición en la que se encuentran. Como resultado de la Caída, los hombres y las mujeres están radicalmente alejados de Dios y cultivan una hostilidad visceral hacia él (vea Colosenses 1:21). Pero hay esperanza (Génesis 3:15). Dios ha proporcionado una salida de la situación en la cual se encuentra la humanidad, pero como resaltan las palabras de Dios a Caín, cada persona es responsable de responder a la invitación de alejarse del pecado (Génesis 4:6-7).

El Poder de Dios. Para la mayoría de la gente, hacer un compromiso cristiano es una decisión intensamente conflictiva que requiere mucho más que una simple invitación para dirigirse a Cristo. Bajo los regímenes totalitarios, tal decisión puede resultar en la persecución y en la muerte. En las culturas seculares, el compromiso con Cristo implicará a menudo una lucha titánica en términos de cambiar el enfoque de uno mismo hacia Dios. De la misma manera en que los hebreos necesitaban experimentar el poder de Dios para poder seguir a Moisés en la salida de Egipto, también nuestros contemporáneos necesitan sentir el poder de Dios para volverse a Cristo. Esto puede explicar por qué el movimiento carismático ha tenido un impacto

tan profundo en tantas partes del mundo, notable y extraordinariamente en América Latina. Es la tarea del misionero reflejar cómo orar y cómo facilitar una manifestación adecuada del poder de Dios en su contexto.

Divulgación de Dios. Dios se revela a sí mismo constantemente. La fe cristiana está basada en hechos históricos cuyo significado se analiza a través de un número de declaraciones proposicionales articuladas por toda las Escrituras. La revelación divina es la clave para identificar la raíz que causa la enfermedad que aflige a la naturaleza humana, la naturaleza de la cura y la fuente de la fuerza que necesitamos para vivir fielmente. Con frecuencia se cita a Francisco de Asís frecuentemente: "¡Predicad el Evangelio siempre y, si es necesario, usad palabras!" aunque probablemente sea apócrifo. Si no existe un mensaje explícito, entonces se debe parafrasear a Elton Trueblood: solo la gente que tiene muy alta estima de sí mismo y de su justicia personal piensan poder atraer a un pecador a Dios. "La persona que dice ingenuamente, 'Yo no predico; simplemente dejo que mi vida hable,' es insufriblemente autojustificada".²³

Los Profetas

Un Sentido de Llamamiento e Intimidad con Dios. El llamado y la autoridad del profeta provienen de Dios. Su habilidad de superar la oposición y el desánimo también se encuentra en su vocación y en una experiencia continua de Dios. Los misioneros solo pueden hablar y vivir de lo que han experimentado. Esto es la verdad particularmente con respecto a la gracia de Dios. El profeta no habla desde un lugar de justicia propia. Él mismo es un recipiente de la gracia de Dios y habla como alguien que ha experimentado misericordia (Isaías 6:1-13).

Claridad Teológica. Al igual que el profeta, el misionero debe tener un compromiso incondicional con la verdad bíblica, particularmente en lo que concierne al carácter de Dios, la cosmovisión bíblica, el pecado y la redención. Un misionero confundido teológicamente será un misionero ineficaz. La claridad teológica es particularmente crítica con respecto a las afirmaciones únicas de Cristo y, en contextos animistas, el carácter de la guerra espiritual y la creencia en la magia. Si el campo de la misión está aquí en casa o en el extranjero, no hay lugar para el tipo de cristianismo posmoderno que algunos han promovido en los últimos años.²⁴

Comprender la Cultura. Al igual que el profeta, el misionero debe tener un conocimiento profundo de la cultura receptora con el fin de reconocer los puntos potenciales de contacto entre esa cultura y el evangelio. La investigación cultural que este principio toma por hecho, debe destacar especialmente los elementos de la cultura que revelan las manifestaciones más evidentes del impulso de muerte de esa sociedad. Al igual que el profeta, el misionero necesita tener una visión clara de cómo el pecado se manifiesta en esa cultura para poder estar en la posición de calibrar la presentación del evangelio.

Una Tarea Difícil. El ministerio profético se encontraba con una resistencia constante y casi siempre resultaba en fracaso. Enfrentar una cultura o un grupo étnico con las afirmaciones de Cristo siempre representa un desafío abrumador. El misionero debe ser sumamente consciente de la dificultad inherente de la tarea y su tendencia a fracasar. Comunicar el mensaje de Dios es diferente a cualquier otro trabajo. Si algunos aceptan el mensaje y vuelven a Dios, muchos otros serán indiferentes, si no completamente hostiles.

El Bien de la Nación. La misión profética fue fundamentalmente impulsada por un impulso redentor. El misionero debe estar motivado por un deseo similar de traer la salvación espiritual a todos y la nueva vida a la cultura receptora. El amor debe ser la raíz motivadora de la acción del misionero. La falta de basar la intervención en el amor a Dios y al prójimo resultará en un discurso lisiado por el legalismo y el moralismo.

Un Cambio Personal de Lealtad. El llamado profético de volver a Dios es infinitamente más que proclamar clichés plausivos a algún colectivo nebuloso. Como destaca el llamado de Isaías en el capítulo 6, hay una dialéctica irreducible entre el individuo y la comunidad. La tarea del misionero debe extenderse más allá de las vagas nociones de la justicia social y de la promoción de la paz. Aunque algunos de estos objetivos pueden derivarse naturalmente del evangelio (como la abolición de la esclavitud en el siglo XIX), no son el *corazón* del evangelio. El núcleo del mensaje cristiano es la proclamación de Jesucristo. Predicar el evangelio es extender una invitación a alejarse del yo y aceptar a Cristo como Salvador y Señor. Es y siempre será un proceso intenso y radicalmente personal.

La Gran Pregunta. La redención del individuo y la de una nación no son cuestiones que no están relacionadas. En el libro de Isaías, el destino de la nación es crítico, porque el futuro del proyecto general de la redención de Dios depende de la supervivencia de una comunidad. Los primeros cinco capítulos de Isaías nos dan un bosquejo de la desastrosa condición de la gente. Al final del capítulo 5, no podemos evitar preguntarnos si Israel puede ser salvo y, si es posible, cómo. El capítulo 6 nos provee la respuesta a esa pregunta existencial describiendo cómo un solo hombre, el profeta Isaías mismo, es purificado de su pecado, transformado, y así empoderado para convertirse en el compañero de Yahweh. El mensaje no podría ser más claro: una comunidad puede ser redimida, pero su redención será producida por la redención del individuo. Uno transforma a una nación a través de la transformación de una persona a la vez.

Los misioneros trabajan en culturas que a veces están profundamente infectadas por el pecado y el mal. Al igual que William Wilberforce, que combatió la esclavitud, o William Carey, que trabajó sin cansar para erradicar el rito del Sati en la India, los misioneros pueden sentirse obligados, como los profetas antiguos, a afrontar los males de una cultura, y así deben sentirse. Si bien pueden recurrir a utilizar la ayuda

política para abordar esas cuestiones, nunca deben olvidar que finalmente es a través de la transformación del individuo que se producen grandes cambios sociales.

La Tradición de la Sabiduría

Alcanzando a los Jóvenes. Lo más llamativo de la tradición de la sabiduría es su énfasis en la juventud. Los misioneros nunca deben dudar en dar prioridad a la juventud, ya que los jóvenes son a menudo los más receptivos a nuevas opciones religiosas o ideológicas. Esto también implica que son más vulnerables a adoptar valores que pueden resultar extremadamente perjudiciales. La tendencia de las pandillas urbanas, por ejemplo, a reclutar a los adolescentes, no debería sorprender a nadie, ya que estos chicos pueden convertirse en el tipo de "peones" sin corazón que son tan útiles para las organizaciones criminales. Sin embargo, los jóvenes tienen la capacidad de permitir que su compromiso con Cristo moldee sus vidas de maneras inesperadas y escuchar el llamado de Dios a representar al Reino en lugares estratégicos e inesperados.²⁵

Una Guerra Espiritual. En el núcleo mismo de la tradición de la sabiduría hay la convicción de que la existencia humana, a final de todo, se trata, de elegir entre la vida y la muerte. Pero la vida es mucho más que una acumulación de días, meses y años. Vivir es tomar decisiones que promuevan la vida o difundan el virus espiritual que ha envenenado la existencia humana desde que los dos primeros fueron expulsados del huerto. Pero discernir dónde está la vida y elegirla no siempre se logrará sin luchas y crueles incertidumbres. Las fuerzas poderosas, algunas inherentes a nuestra propia naturaleza (Mateo 15:19), algunas llevadas por malas ideologías, conspiran para obligar a los hombres y a las mujeres a adoptar el camino de la muerte. La sabiduría está involucrada en una campaña cuyo objetivo final es ganar la lealtad de su público; su campo de batalla son las almas de los hombres y las mujeres. La misión es más que un ejercicio somnoliento que implica el intercambio de bromuros religiosos mientras tomando una delicada taza de té. La misión cristiana genuina siempre se trata de la vida y la muerte. Se trata de persuadir a aquellos que están en las garras del pecado y la autodestrucción para que abracen la fuente de la vida, Cristo mismo. La misión también consiste en alentar y capacitar a aquellos que han abrazado la fe cristiana a que permanezcan fieles a Dios.

Por Todos los Medios. La sabiduría apela a una gama extraordinariamente amplia de intereses, deseos, miedos y aspiraciones con el fin de atraer al público al "vestíbulo" de la casa de la sabiduría: alusiones a la prosperidad, al conocimiento, al poder, a la paz mental, a la salud y a la larga vida abundante. Los maestros de la sabiduría no dudarán en usar la voz de la madre o del padre para suavizar el corazón de los indiferentes y los rebeldes.

Los misioneros deben ser tan creativos y estratégicos como los maestros de sabiduría en sus esfuerzos por cautivar a su público. Ya sea que se encuentren en una

cultura tradicional o posmoderna, la tradición de la sabiduría ofrece un modelo del evangelismo y discipulado centrado en el compromiso dinámico, la reflexión y una invitación a cambiar las lealtades de uno.

Cosas Finales

El abordar el tema de la misión en el Antiguo Testamento es explorar cómo Dios obró en la historia para ganar de nuevo a un pueblo rebelde para sí mismo, asegurar una "plataforma de aterrizaje" para la encarnación de Cristo y cumplir el plan más grande de redención para toda la humanidad.

Notas

1. Para más detalles, ver: Walter C. Kaiser Jr., "The Great Commission in the Old Testament," *International Journal of Frontiers Missions* 13 (1996): 3-7.
2. "Misional" se usa en su sentido más comprensivo, incluyendo tanto el discurso como la acción.
3. Ver para un ejemplo: Gén. 30:27-30 (Labán y Jacob), Potifar y José (Gén. 39:5), Faraón y Jacob (Gén. 47:7,10). Para una discusión más detallada ver: Christopher Wright, *The Mission of God* (Downers Grove: IVP Academic), 210-211.
4. Ver también: 1 Cor. 2:1; Ef.1:9-11; 3:3-9; Col. 1:26; 1 Ped. 1:20; Heb. 1:1-2.
5. La primera expresión seminal de la promesa de la victoria final de Dios sobre el pecado puede remontarse a Gén. 3:15, donde el texto anuncia que uno de los descendientes de Eva eventualmente aplastará la cabeza de la serpiente. La importancia de este texto no radica solo en el anuncio de la victoria, sino en proporcionar una visión del mecanismo de asociación humano-divino que Dios emprenderá para lograr la redención de la humanidad (ver también Gordon J. Wenham, *Genesis 1-15, Word Biblical Commentary* [Waco: Word, 1987], 80-81).
6. La plataforma de aterrizaje fue un concepto utilizado por C. S. Lewis para denotar el plan de Dios para salvar a la humanidad una persona a la vez (ver *Mere Christianity* [Nueva York: Harper San Francisco, 2001 (1943)], 40-46).
7. Elmer Martens examina detenidamente este tema en: *God's Design*, 3a ed. (N. Richland Hills: Bibal Press, 1998).
8. El texto introduce una serie de elementos clave que sugieren que este no es el final: 1) el relato de la creación se da a los hebreos en un contexto ubicado después de la Caída, lo que indica por implicación que la invitación original de Dios a la humanidad se extiende a la raza caída; 2) si Dios promulga su juicio contra la humanidad y el orden creado, Dios también indica que la raza humana perdurará (Gén. 1:17-20); 3) Dios declara que el gran conflicto que se

ha iniciado entre la serpiente y la humanidad finalmente resultará en la victoria de este último sobre el primero (Gén. 3:15).

9. Ver P. Gilbert, "Human Freewill and Divine Determinism: Pharaoh, A Case Study," *Direction* 30. (2001):76-87; James K. Hoffmeier, "Egypt, Plagues in," en el *Anchor Bible Dictionary*, vol. 2 (Nueva York: Doubleday, 1992), 374-378.
10. Esta expresión, que aparece tres veces en el libro de Éxodo (7:6; 14:1; 19:5), indica la elección soberana de Dios de Israel para ser asignada un estatus especial y para reflejar la gloria de Dios entre las naciones (para más detalles ver: Daniel I. Block, "The Privilege of Calling: The Mosaic Paradigm for Missions (Deut. 26:16-19)," *Bibliotheca Sacra* 162 (2005): 397-398.
11. Block, "The Privilege of Calling," 404.
12. Para una exploración del llamado profético a la conversión ver: P. Gilbert, "The Function of Imprecation in Israel's Eighth-Century Prophets," *Direction* 35 (2006): 44-58.
13. Por ejemplo, en algunos casos el profeta se involucraría en lo que los eruditos llaman actos proféticos como el matrimonio de Oseas con una ramera (Os. 1:2), estando Isaías desnudado y descalzo por tres años (Isa. 2:3), o Jeremías comprando y llevando un cinturón de lino alrededor de su cinturón (Jer. 13:1). Tales acciones sirvieron como lecciones objetivas con el propósito de subrayar el pecado de la nación y el juicio inminente de Dios contra el pueblo.
14. Isa. 19:24-25; 25:6-8; 45:22-2; 60:12. Ver también: Jer. 4:1-2 y Zac. 8:13.
15. Wright, *The Mission of God*, 236.
16. Gary V. Smith, Isa. 1-39, *The New American Commentary* (Nashville: B&H Publishing Group, 2007), 432.
17. Entre otros textos en Isaías pertinentes a la misión ver: Isa. 42:1-4; 45:22-24; 49:1-6; 60:10-12.
18. En Génesis 2 y 3, Adán y Eva son presentados como seres humanos, no como israelitas como tales. El plan de redención de Dios anunciado en Génesis 3:15 entonces no está restringido al pueblo escogido como tal. La tabla de las naciones atestiguada en Génesis 10 representa todas las naciones de la tierra como pertenecientes a una familia. Según Block, este documento representa el único ejemplo conocido de un intento de articular un fundamento para relacionar todas las naciones de la tierra entre sí (ver Daniel I. Block, "Nations/Nationality," *NIDOTT*, vol. 4 [Grand Rapids: Eerdmans, 1997], 971). Para más detalles, ver M. Daniel Carroll R., "Blessing the Nations: Toward a Biblical Theology of Mission from Genesis," *Bulletin for Biblical Research* 10 (2000): 24-27.
19. David J. A. Clines, *The Theme of the Pentateuch*, Journal for the Study of the Old Testament: Supplement Series, vol. 10, 2a ed. (Sheffield, Inglaterra: Sheffield Academic Press, 1997 ([1978]), 85.
20. Para más detalles ver: Wright, *The Mission of God*, 441-453.

21. Como señala Wright, cualquier préstamo que los antiguos maestros de sabiduría israelitas pudieran haber realizado fue filtrado intencionalmente a través de su comprensión de quién era Yahweh, tal como se reveló en la Torá (*The Mission of God*, 443-445, 446-448). Ver también Elmer Martens, “God, Justice and Religious Pluralism in the Old Testament,” en *Practicing Truth: Confident Witness in Our Pluralistic World*, eds. David W. Shenk y Linford Stutzman (Scottsdale: HP, 1999), 46-63.
22. Elton Trueblood, *The Company of the Committed* (Nueva York: Harper, 1961), 53. David Ewert examina esta cuestión en “Evangelism by Lifestyle,” *Direction* 28 (1999):18-27.
23. Ver por ejemplo la crítica de Grant C. Richison sobre el cristianismo posmoderno en *Certainty* (Pickering, Canada: Castle Quay Books, 2010) y D. A. Carson, *Becoming Conversant with the Emerging Church* (Grand Rapids: Zondervan, 2005).
24. En este sentido, Daniel es un ejemplo extraordinario de un joven que logró contribuir al proyecto de Dios manteniendo un alto grado de integridad personal y dejando que Dios lo preparara para una misión que era crítica para la supervivencia de Israel en una tierra extranjera (ver P. Gilbert, “Welcome to the Complex Life,” *Mennonite Brethren Herald*, vol. 45 [septiembre 1, 2006]: 8-9).

Lectura recomendada

- Kaiser, Walter C. Jr. *Mission in the Old Testament: Israel as a Light to the Nations*. Grand Rapids: Baker, 2000.
- Martens, Elmer. “Ezekiel’s Contribution to a Biblical Theology of Mission.” *Direction* 28 (1999):75-87.
- Martin-Achard, Robert. *Israël et les nations. La perspective missionnaire de l’Ancien Testament*. Ginebra, Suiza: Editions Labor et Fides, 1959.
- Martin-Archard, Robert. *A Light to the Nations: A Study of the Old Testament Conception of Israel’s Mission to the World*. Traducido por John Penney Smith. Edimburgo y Londres, Inglaterra: Oliver y Boyd, 1962.
- Peters, George W. *Teologia Bíblica de Missões*. Rio de Janeiro: Casa Publicadora das Assembléias de Deus, 2000.
- Porter, Stanley E. and Cynthia Long Westfall, eds. *Christian Mission: Old Testament Foundations and New Testament Developments*. McMaster New Testament Studies Series 9. Eugene: Pickwick Publications, 2010.

Vogels, Walter. "Covenant and Universalism: A Guide for a Missionary Reading of the Old Testament." *Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft* 57 (1973):25-32.

Wright, Christopher J. H. *La misión de Dios: descubriendo el gran mensaje de la Biblia*. Buenos Aires, Argentina: Certeza Unida, 2009.

Wright, G. E. "The Old Testament Basis for the Christian Mission." En *The Theology of Christian Missions*. Editado por G. H. Anderson. Nueva York: McGraw Hill; Londres, Inglaterra: SCM Press, 1961.

Preguntas de Estudio

1. A la luz de la promesa de Dios a Abraham en Génesis 12: 1-3 den dos ejemplos de cómo Israel se convirtió en una bendición para las naciones?
2. En la sección del artículo titulado "La Creación de un Nuevo Pueblo", el autor describe el programa de Dios para establecer una "plataforma de aterrizaje" para su invasión del mundo. Explique y discuta el significado de este concepto.
3. ¿Qué es único en la perspectiva sobre la misión que se encuentra en cada sección del Antiguo Testamento: la Torá, los Profetas y la literatura de la sabiduría?
4. ¿Tiene una historia o pasaje favorito en el Antiguo Testamento que expresa el corazón de Dios para las naciones? Si está en un grupo, compártan unos con otros.